

Analista analógico y paciente digital

La tecnología digital y su relación con el psicoanálisis de adolescentes

Nora Barugel

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se convirtieron en uno de los hitos del cambio en este siglo. Estos nuevos métodos están produciendo una transformación mundial que ya alcanza el nivel de un cambio de paradigma. En este proceso, la franja etaria de los adolescentes actuales adquiere un particular protagonismo, puesto que es la generación de los nativos digitales. Los *millennials*, la generación X (los nacidos entre 1966 y 1979), la generación Y (nacidos entre 1980 y 1995), forman parte de prácticas sociales que se van modificando. Entre nosotros, analistas de la era analógica, y estos adolescentes y jóvenes existe una brecha digital, y hay todo un mundo por conocer que nos pone ante un desafío: el de llevar adelante la más importante puesta al día que vivió hasta ahora el psicoanálisis de adolescentes.

Ante la irrupción de los medios informáticos, los analistas de adolescentes consideran necesario atravesar un proceso de actualización. Al no ser nativos digitales, se las ven en figurillas frente a este cambio comunicacional contemporáneo.

Todavía recuerdo el día, hace ya mucho tiempo, en que, en el consultorio, se desarrolló una experiencia, que podría decir, casi onírica, que jamás hubiese imaginado en esos tiempos. Ana, una de mis pacientes adolescentes, de 14 años, entró al consultorio con un aparato de teléfono! ¡Y en uso! Un aparato de teléfono más chico, rectangular, inalámbrico, con letras para teclear, pero ¡un teléfono de ella en el consultorio! ¡Y funcionando, prendido! Obviamente era un celular. No sabía yo entonces que ese aparato había llegado al consultorio para quedarse, de la mano de todos mis adolescentes y jóvenes... y también de la mía.

Con el tiempo, La Cosa fue creciendo. Sí, "La Cosa", como en una película mezcla de ciencia ficción y de terror de James Cameron. Yo me sentía como en *Casa tomada*

de Cortázar. Pero vencido el impacto inicial, la sensación de intrusión, "La Cosa" puede pasar a ser un contenido más de la situación analítica.

Así que de lo que se trata es de las tribulaciones del analista analógico que se ocupa de pacientes de la generación digital.

Como analistas, necesitamos tomar en cuenta los avances tecnológicos en los abordajes psicoterapéuticos, incluidos los psicoanalíticos y acercarnos al conocimiento de las TIC. Nos vemos ante el desafío de poder incorporar estas modalidades actuales y de repensar cómo van a ser implementadas por nosotros en la contemporaneidad.

Para ello, necesitamos informarnos; por ejemplo, ponernos en contacto, de una u otra forma, con lo que los conocedores de la temática de las TIC y sus implicancias socio culturales pueden aportarnos.

Además, el proceso de actualización llega a nuestra interioridad como analistas e incluye explorar en nosotros mismos, recurrir a toda nuestra capacidad para adentrarnos en las nuevas conflictivas propias a las que nos exponen estos desafíos. Deberemos escrutar en aspectos nuestros como los prejuicios en contra, la descalificación e incluso la rivalidad con las generaciones que nos siguen, ya que, como analistas analógicos que somos, nos vemos ante la difícil tarea de experimentar y aventurarnos a trabajar con esta nueva modalidad, la digital, que manejan los adolescentes de estas nuevas generaciones. Esto implica contactarnos con los conflictos y emociones que nos provoca esta empresa de adentrarnos en algo tan nuevo y determinante.

Nos vemos ante la situación de ampliar nuestro modo de pensar nuevos conceptos que sean acordes a los adolescentes actuales, que tienen a la tecnología como parte integral de su forma de vivir. ¿Desde dónde nos aproximamos a ellos? ¿Desde el "todo tiempo pasado fue mejor"? ¿Desde el miedo y el rechazo a lo nuevo y a lo desconocido? ¿Hablamos sin conocer?

No es que la presencia de los nativos digitales sea totalmente de color rosa; no deberemos caer en la idealización de estos intrépidos muchachos, movedores de pulgares a una inaudita velocidad, inalcanzable ya como destreza para nosotros, los analógicos, pero tampoco tenemos que caer en la descalificación que nos lleve a no querer conocer.

La brecha generacional no es tan trágica, y si trabajamos en ella nos daremos cuenta de hasta qué punto somos capaces de adaptarnos. Nuestro mundo analógico se ve cada vez más acoplado al mundo digital. Por ejemplo, las plataformas que usamos cambian: los adolescentes, cada vez más, no tienen televisión, no ven tele

ino ven tele! Sí, ven series de Netflix, Showtime, Hulu en sus *notebooks*. Y nosotros también. Nosotros ya usamos mucho de internet, usamos el correo electrónico, usamos YouTube, mucho de todo esto como herramienta laboral pero también recreacional. También el analista usa la telefonía móvil, el celular, el WhatsApp.

En esta situación de cambio nos movemos en otra esfera, en otro nivel, en el que, y -esto es un primer conflicto que aparece en el analista-, estos adolescentes digitales siempre van a moverse con otra velocidad y nos van a dejar atrás. Aun así, creo que en un esfuerzo por generar puentes y acercar nuestra capacidad de comprensión a ellos, algo se logra. Se requiere adecuarnos a un cambio de paradigma de pensamiento.

El analista aprende a conocer mínimamente lo que va apareciendo e incorpora a su uso personal lo que a él le conviene, lo que puede, de manera de ampliar su mente a nuevos conceptos y posibilidades que se adecuen a las nuevas generaciones, nacidas en un mundo en el que la tecnología forma parte estructural de su concepción de vivir, sentir y comunicarse.

Un paciente joven, Pedro, dijo en una sesión: -Me regalaron un GPS en la empresa, está buenísimo. ¿Sabés qué es un GPS?

Y yo, risueña: -¿Vos te creés que soy tan vieja?

Como analista me vi implicada, se diría que me ofendí... Se rió, sorprendido. Algo significativo pasó entre nosotros ahí también.

Además, al usar la temática de las TIC en el psicoanálisis de adolescentes, nos vemos requeridos de ponernos al tanto con los nuevos códigos y la nueva nomenclatura que circula en las plataformas de los medios sociales: internet, telefonía móvil, iPhone, correo electrónico (*e-mail*), Facebook, WWW, MP3, MP4, CD, DVD, iPod, videojuegos, MSM, WhatsApp, videollamadas, videoconferencias, Skype, chats, Instagram, Spotify, Twitter, Tinder, y adicionales como el muro de Facebook, el *hashtag*, los blogs, los *likes* y espacios como eBay o Amazon. Es un nuevo lenguaje que aparece en el diálogo analítico actual y que deberemos asimilar. Se asemeja al trabajo que uno hace en el análisis de púberes cuando ellos traen y comentan los nombres de personajes, de superhéroes, que uno no conoce y que, como analistas, nos disponemos a aprender. Pero el lenguaje de las TIC, como experiencia de la época, no se puede comparar con nada de lo que hemos vivido hasta hora, es un nuevo mundo.

En la sesión de otra paciente, Andre, esta me habla de adminículos y aplicaciones que no entiendo todavía muy bien y que no uso. En el contexto de la sesión me cuenta sus peripecias con el muro de Facebook, luego hace una pausa, me mira desconfiada, y pregunta: -Pero ¿usas Facebook?

A.-No, no uso.

-Pero ¿sabés qué es?

-Sí, pero mejor contame lo que me querés decir que pasó en tu muro de Facebook.

Otra paciente que está publicando sus fotos para comercializarlas a través de Instagram me pregunta: -Pero vos, ¿tenés Instagram?

Le respondo que no tengo.

Y de nuevo: -Pero ¿sabés qué es?

Le digo que sí.

Parece que entonces puede seguir tranquila con su relato. Voy a poder entenderla. Además, se nota que no viene mal que los pacientes sepan que el terapeuta sabe lo que es Facebook, lo que es Instagram, lo que es Twitter, y que, al mismo tiempo, de alguna manera, ise trasluzca su decisión heroica de no usarlos, de no *tenerlos*!

Algunas cosas los analistas van a conocer y usar, otras solo las conocerán y va a ser tan importante para los pacientes escuchar que su analista no los utiliza. Pero también saber que de eso sabe y que se puede hablar.

Es importante, incluso, que nos pongamos en contacto, conocer, cómo es en general el mundo donde se mueven los adolescentes de la actualidad. Un mundo altamente informatizado por el cual circulan durante el día, la noche, en el estudio, en el trabajo, todo el tiempo conectados. Vale la pena enterarnos de cómo es la vida en los bares actuales a los que ellos concurren en busca de conectividad. Hay personas que no tienen conectividad en casa y concurren sistemáticamente a conectarse a su bar favorito. Es de notar que, de paso, estos lugares se convierten en espacios convocantes para el desarrollo de las relaciones sociales. Lo mismo sucede con los lugares de ciberjuegos. Se trata de saber cómo lo viven, cómo son las nuevas costumbres que se agregaron. Es actualizarse en entender qué les preocupa en la actualidad, cómo son sus problemáticas a la hora de acceder a un trabajo, por ejemplo.

Las prácticas actuales nos interpelan. No es fácil trabajar con adolescentes que, acordes a estas nuevas modalidades comunicacionales, presentan una mentalidad tan informal, global y disruptiva. Su presencia y su continuidad en los análisis no es más superficial sino más intermitente, menos inhibida. Por eso resulta indispensable y urgente interpretar las tendencias de su comportamiento para adoptar nuevas estrategias como analistas. Al estar actualizados, podremos, entonces, intentar explorar el papel y el uso de las TIC tal como se presentan en el contexto de la intimidad de los análisis de los adolescentes y ver cómo nos manejamos con estos nuevos materiales.

Al incorporar estos medios a nuestro quehacer psicoanalítico, todo este nuevo mundo ingresa a la intimidad de nuestros consultorios.

Podremos, entonces, investigar y tratar las problemáticas que aparecen con ese uso y si bien la red para muchos usos es funcional, genera toda una nueva gama de situaciones conflictivas a ser exploradas en las sesiones analíticas.

Los adolescentes de hoy se caracterizan por no medir el éxito de la misma forma que las generaciones anteriores. Suelen buscar una gratificación más inmediata y sus expectativas se sustentan en deseos a corto plazo. Tienen una asombrosa capacidad de realizar múltiples tareas simultáneamente. Son informales. Eligen la carrera universitaria más por gustos personales que por la salida laboral. Proliferan los empleos atípicos, con alta volatilidad.

Esta movilidad se favorece porque las redes son fuente de búsqueda permanente, que abren las puertas a otros trabajos. La continuidad deja lugar a la intermitencia. Ante lo que era un consumo pasivo, lineal, comunitario, monopantalla y de larga duración, ellos se inclinan por un consumo activo, no lineal, aislado, en solitario y compartido a la vez, ubicuo y breve. Entre internet y la telefonía móvil, los adolescentes se mueven en un mundo donde estas plataformas de relaciones sociales proveen textos, imágenes y videos en formatos breves y géneros de gran diversidad. Y con movilidad las 24 horas del día, los siete días de la semana, todos los días del año y ubicuo, donde sea que haya conectividad. Sin embargo, este cambio no es solamente un cambio tecnológico, es un fenómeno de cambio profundo en la comunicación, en la forma de vincularse con los otros, y, como tal, es un hecho social, un cambio en las prácticas sociales.

Pero estos adolescentes también padecen con la época actual, ya que les acompaña un sentimiento de incertidumbre, de que el futuro no es previsible y que la inestabilidad es la regla, de falta de sustento en ideas fijas de las que agarrarse. Su vida es más precaria, lábil. Se enfrentan a la soledad y al sentimiento de vacío. Ante estas sensaciones, lo digital brinda una nueva ilusión de certeza que hace que el aferrarse a los medios vaya más allá de lo que los haría funcionales. El consumismo, la tendencia al entretenimiento encuentran en la red una oportunidad de dar rienda suelta a la pasión de estar conectados de modo de afrontar estos conflictos que nos presenta la contemporaneidad, compartiendo la vida de manera fluida con otros pares conectados a la red. El pensamiento contemporáneo liga la informática.

Con esto en mente se puede trabajar con lo que los adolescentes aportan en la sesión, en sus relatos o directamente, teniendo en cuenta los aparatos y aplicaciones que manejan asiduamente. Nos podremos ocupar del modo de inclusión de las TIC

en el encuadre, en la escucha analítica, en el trabajo de interpretación. En el darle su propio significado cada vez.

¿Cómo pensamos y trabajamos en la actualidad con esta temática del mundo digital en los consultorios de adolescentes? Me refiero a cómo encarar, por ejemplo, en el corazón de la sesión analítica, el relato que los pacientes van desplegando del uso que hacen de las TIC y lo que muestran en vivo y en directo en el consultorio.

En la sesión, los adolescentes a veces leen un mensaje especialmente urticante, de un novio o una novia que los deja a través de ese medio, o de una amiga que les mandó un mensaje de texto o de voz especialmente dramático para ellos. En ocasiones, de una u otra manera podemos interpretar el porqué del uso de ese medio en ese momento, la ansiedad que el paciente traía que lo llevó a tener que “mostrar”, no solo relatar; aparece la necesidad de compartirlo o volcarlo en el analista.

En una sesión, por ejemplo, Sofi dice que necesita leerme de su celular un WhatsApp que le mandó la amiga, un WhatsApp “horrible” que necesita que yo lo escuche, casi se diría, que lo vea. No alcanza que me lo relate sin más. La fuerza que tiene el impacto de la acción de esa aplicación es tal, el efecto invasivo que ejerce en ella es de tal magnitud, que se le hace necesario leérmelo en vivo y en directo, del celular mismo, tal como ella lo recibió. ¿Qué hago? Lo lee, ¿le pido que trate de contarle con sus palabras? Y aquí llegan a nuestro auxilio las palabritas mágicas: “Depende, depende”.

Aparece Lía, que se acuesta en el diván, ipero panza abajo!, porque tiene que administrar sus itres! aparatos electrónicos, y todos al unísono: su celular, su tablet y otro celular que, misteriosamente parece cumplir una función importante... todo con una velocidad admirable. Es una adolescente multitarea. ¿Qué hago, después de por supuesto explorar, interpretar y cuando el diván ya se convierte en escritorio de trabajo donde yo soy una App más? ¿Qué hago? “Depende, depende”, me digo.

No olvidemos que incluso para estos nativos digitales muchos de estos usos son nuevos y además les generan conflictos a ellos mismos. Muchas veces, al estar todavía ajustándose al impacto que el uso de los medios digitales les provoca, se ven en la necesidad de aprender a vérselas con el sentirse invadidos por un WhatsApp no esperado, precisan aprender a manejarse con qué se hace con esa “papa caliente” que tienen entre manos, con la incitación al *acting out* que genera en el paciente la irrupción del mensaje, el tener que “poner el dedito” y rápido en algún elemento que luego ya no tiene vuelta atrás. El hacer espacio para el pensar se torna difícil en muchas de esas ocasiones.

El uso de los medios digitales en el contexto del tratamiento analítico va variando. Depende de la edad de los adolescentes, del momento del proceso analítico que se está viviendo y de sus características de personalidad.

Un paciente que presenta una seria caracteropatía suele decir, refiriéndose a que tuvo una ocurrencia: "Bajé tal idea...". ¿Cuánto se le interpreta ese modo de referirse a sí mismo? ¿Cuánto se lo toma como lenguaje de los pacientes digitales? ¿Cuánto se lo naturaliza, dejando pasar algo que merece la pena ser interpretado? (se siente una máquina, una computadora, etc., habla como si fuese una). ¿"Baja" una emoción desde La Nube? El lenguaje de los medios digitales irrumpe en el diálogo analítico.

Juan, un paciente con fuertes rasgos obsesivos, no puede dejar de controlar su celular en la sesión. Aun teniéndolo apagado, lo cual para él ya es una tortura, necesita tocarlo, tenerlo encima, cerca de su alcance.

Laura, que manifiesta una tendencia adictiva, tiene que estar al tanto todo el tiempo de los mensajes que recibe, en contacto con el chat, con sus grupos de WhatsApp, no puede quedar afuera ni un minuto; apagar el celular durante el transcurso de la sesión es una agonía para ella. En su caso, la puesta de límites al uso del móvil en la sesión analítica fue de suma importancia.

Con los pacientes fóbicos, con los agorafóbicos por ejemplo, a veces el uso del Skype se impone y salva un análisis. Y esto no solo por problemas de distancia.

Una forma de "*gastar los años*", como decía Borges, que funciona como una trinchera para los llamados pacientes ni-ni o los que entran en una adolescencia prolongada, es el sumergirse en el espacio que pueden ofrecer, cual canto de sirenas, los medios digitales. La conectividad crea la ilusión de un contacto que no es tal y, en ese caso, la virtualidad, de ser una herramienta útil, pasa a ser algo que obstruye la interacción profunda entre los jóvenes.

La telefonía móvil, a diferencia del uso que hasta no hace poco se hacía de internet fija, que se hallaba condicionada al espacio privado, ha irrumpido en el mundo de las ciudades. Los teléfonos suenan en cualquier parte, el sonido de los *ringtones* invaden todas las esferas. Así como las TIC irrumpen en la privacidad de la vida de todos nosotros, sucede algo similar con el espacio analítico mismo. Y eso acontece no solo con la interioridad de la sesión, sino, como veremos, con el espacio intersesiones.

En el ámbito de la sesión misma son frecuentes las interrupciones que genera el llamado del celular. Muchas veces no se lo apaga y suena el típico aviso que advierte la entrada de un nuevo correo o una comunicación de WhatsApp. Son estímulos interruptivos por definición. En muchas ocasiones se deja el aparato celular encendido, y si suena se lo contesta. A veces, el paciente no atiende pero lo deja

sonar; otras, atiende. A veces dice una frase típica, en tono imperioso: "Estoy en sesión, después te llamo".

Otras veces aclaran que van a dejar el celular encendido porque están esperando una llamada especialmente importante. De una manera u otra, la tarea en la sesión se ve perturbada y es complejo regresar a la relación analítica después de la interrupción. En tanto nos vemos ante un fenómeno cultural, su resolución en el análisis no es sencilla. Como el celular es el soporte para la comunicación que el usuario tiene todo el tiempo a su disposición, ese dispositivo es considerado el más disruptivo de todos. ¿Cuál es nuestra actitud cuando un paciente usa el celular en el consultorio? ¿Cómo se incorpora este fenómeno como material a ser analizado? ¿Y cuándo y cómo nos ocupamos de limitar, regular su uso o suprimirlo, de una manera u otra en el consultorio?

La invasión del análisis entre sesiones por las TIC es también algo habitual en la actualidad. Una paciente que atiendo por Skype y que tolera poco la finalización de la sesión, me manda, luego de que terminamos la sesión, algún emoticón -un corazón- o algo semejante. ¿Contesto o no contesto? No. Ella y yo sabemos que la sesión finalizó. Además, las TIC ya entraron en la comunicación del día a día con los pacientes, nos mandan un mensaje de texto, diciéndonos, por ejemplo, que no van a poder asistir a una determinada sesión, explican por qué, y ocasionalmente nos piden un cambio de horario. Y algo ahora novedoso, que aparece con insistencia: "Ya estoy llegando, estoy trabada en tal y tal lugar", o "ya estoy yendo", de forma repetida, a lo largo de su trayecto en colectivo o en taxi.

Cómo analistas de adolescentes, ¿usamos nosotros WhatsApp para comunicarnos con los pacientes? Cada vez más, para responder a sus mensajes si ese es el medio que ellos eligieron para contactarse con nosotros. Se puede tomar como idea la posibilidad de contestarles a los pacientes por el mismo medio que usan ellos para contactarse con nosotros en cada ocasión: si, por ejemplo, el paciente nos deja un mensaje de texto por WhatsApp, que ahora es lo más frecuente, puede ser coherente contestarles utilizando ese medio. Si (cada vez menos) dejan un mensaje en el viejo contestador de mensajes del teléfono de línea del consultorio, se les puede responder usando el teléfono fijo.

Debo decir que, además, cada vez se llama menos a los números de teléfono de línea de los pacientes y cada vez más a los números de teléfono de sus celulares, ya sea porque ellos llaman por ese medio, o porque se los puede encontrar con más facilidad, o, caso frecuente con los adolescentes, por cuestiones de privacidad: se toma así contacto directamente con ellos.

Otro tema: sabemos de las exigencias de competitividad del sistema productivo. Nuestros pacientes y las TIC forman parte de este aspecto de la sociedad, y entran en nuestros consultorios. En el análisis se introduce la reflexión de los adolescentes ante los cambios de construcción del saber promovidos por el acceso a las TIC, principales promotores del consumo desmedido de nuestra sociedad actual.

Pero por otro lado, la sociedad que a través del desarrollo de los medios digitales, logra así sostener el ocio productivo, representa un verdadero desafío para la cultura, ya que existe un aspecto del tiempo ocioso absolutamente indispensable para el desarrollo de la creatividad. Por ejemplo, Instagram es una plataforma a la que recurren algunos pacientes que hacen que su ocio sea productivo dibujando y publicando en ese medio. Me muestran sus dibujos y me cuentan cómo los van a comercializar en medios que ellos y yo estamos aprendiendo a conocer.

Además, el tiempo de ocio puede y debe ser considerado como un eje vertebrador de la sociabilidad.

En los adolescentes, que, salvo excepciones, son gregarios por naturaleza, el tiempo dedicado a frecuentar las TIC es productivo ya que hace a su desarrollo en espacios de encuentro y participación, que incluyen el juego, el deporte, la cultura o el descanso. Es funcional a su socialización, a su vida en grupos, citas amorosas, organización de encuentros deportivos, encuentros vinculados a la militancia política, y muchos otros. Por eso este es un tema a introducir y a tener en cuenta en los análisis.

Resumen

En la actualidad, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) se convirtieron en uno de los hitos del cambio en este siglo. Estos nuevos métodos están produciendo una transformación mundial que ya alcanza el nivel de un cambio de paradigma. En este proceso, la franja etaria de los adolescentes de la actualidad adquiere un particular protagonismo, ya que es la generación de los nativos digitales. Mediante el desarrollo de los medios digitales, se logra sostener el ocio productivo, lo que representa un aporte para la cultura, ya que existe un aspecto del tiempo ocioso absolutamente indispensable para el desarrollo de la creatividad. Además, en los adolescentes, que salvo excepciones, son gregarios por naturaleza, el tiempo dedicado a frecuentar las TIC's es productivo. Esto es funcional a su socialización, a su vida en grupos, citas amorosas, organización de encuentros deportivos, para los encuentros de militancia política, y favorece su desarrollo. En este escrito se explora cómo las TIC's son incorporadas y empleadas en los psicoanálisis de hoy.

Descriptores

Adolescentes digitales. Psicoanálisis de adolescentes. Tecnologías de la información y la comunicación. Socialización en los adolescentes.

Analogue analyst and digital patient. Digital technology and its link with teenagers psychoanalysis

Summary

At present, information and communication technologies (ICT) have become one of the milestones of change in this century. These new methods are producing a global transformation that already reaches the level of a paradigm shift. In this process, the age bracket of today's teenagers acquires a particular prominence, as it is the digital natives generation. Through digital media development, productive leisure is maintained, which represents a contribution to culture, since there is an aspect of idle time that is absolutely essential to creativity development. In addition, regarding teenagers, who, with some exceptions, are gregarious by nature, time dedicated to frequenting ICT is productive. This is functional to their socialization, to their life in groups, dating, organization of sports events, political militancy meetings, and it also favors their development as well. This paper explores how ICT are incorporated and used in today's psychoanalysis.

Keywords

Digital teenagers; Teenagers Psychoanalysis; Information and communication technologies; ICT; Teenagers socialization.

Analyste analogique et patient numérique. Technologie numérique concernant la psychanalyse d'adolescents

Résumé

À l'heure actuelle, les technologies de l'information et de la communication (TIC) sont devenues l'un des jalons du changement dans ce siècle. Ces nouvelles méthodes produisent une transformation globale qui atteint déjà le niveau d'un changement de paradigme. Dans ce processus, le groupe d'âge des adolescents d'aujourd'hui acquiert une importance particulière, puisqu'il s'agit de la génération des natifs numériques. Grâce au développement des médias numériques, du loisir productif est maintenu, et ça représente une contribution à la culture, car il y a un aspect du temps inactif qui est absolument essentiel pour le développement de la créativité. En plus, chez les adolescents, qui sont gregaires par nature, à quelques exceptions près, le temps consacré à la fréquentation des TIC est productif. Ceci est fonctionnel à leur socialisation, à leur vie en groupes, aux rendez-vous amoureux, à l'organisation de rencontres sportifs, aux rencontres de militantisme politique, et favorise également leur développement. Cet article explore comment les TIC sont incorporées et utilisées dans la psychanalyse d'aujourd'hui.

Mots clés

Adolescents numériques ; Psychanalyse d'adolescents ; Technologies de l'information et de la communication ; TIC ; Socialisation dans les adolescents.

Bibliografía

- Aryan, A. y Moguillansky, C. (2009). *Clínica de adolescentes*. Teseo.
- Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia*. Lumen.
- Igarza, R. (2009). *Burbujas de Ocio*. Icrj.
- Moreno, J. (2016). *El psicoanálisis Interrogado*. Lugar Editorial. Schujman, A. (2015). *Generación Ni-Ni*. Lumen.